



—ROSITA, LA ENTREGO MI MANO ABRASADA DE AMOR.

— PUES, HIJO, SU AMOR DEBE SER GLACIAL, PORQUE LA TIENE USTED HELADA.

Pagamos UNA PESETA por cada ejemplar, cantará cualquiera que no nos revista y publique. A cada uno de nuestros precios acompaña un sujeción.

CHIRICOTAS

Copón para nombre y señas

Se desea cobrar á no

Para cobrar originales, de ejuca á siete de la tarde.—El pago caduca á los tres meses.

El verdadero

Almanaque de MONOS para 1908

está acabándose de imprimir, y en el mes que viene se pondrá á la venta.

Si grande fué el éxito alcanzado por el de 1906, cuya tirada, apenas puesta á la venta, se agotó y fué preciso hacer dos ediciones más, y por el de 1907, del que no ha quedado ni un ejemplar, seguramente el del año próximo ha de ser otro éxito editorial, puesto que seguramente llamará la atención de nuestros lectores aun mucho más.

El Almanaque de Monos para 1908 publica trabajos inéditos, hechos expresamente para él, de

A. R. BONNAT.—CARMEN DE BURGOS (Colombine).—LEOPOLDO GAND.—ANTONIO CASERO.—L. Y A. CANDOLA.—GONZALO CASTO.—SINESIO DELGADO.—JOSE DOZ DE LA ROSA.—LUIS FACALTO.—JOSE FRANCÉS.—FRANCISCO FLORES GARCÍA.—ANGELO DE LA GUARDIA.—MANUEL LINARES RIVAS.—CARLOS MIRANDA (Un Reparter).—RAMIRO MESTRE MARTÍNEZ.—CARLOS OLONA DI FRANCO.—MIQUEL DE PALACIOS.—JUAN PÉREZ ZÚNIGA.—FELIPE PÉREZ CAPO.—FERNANDO PORSÉT.—MANUEL UGARTE.—GUILLERMO PERRÍN.—JOSE SABAU.—FERNANDO SALAZAR.—MANUEL SORIANO.—JOSE MARÍA SOLÍS.—LUIS DE TAPIA.—XX., etc.

Ilustran profusamente dibujos de

ARVERAS.—ALMOGUERA.—FAUNO.—BLAS.—BENIGNO.—MICO.—PLAZA.—KARIKATO.—MARQUEZ.—M. ALVAREZ.—RAMÍREZ.—ROBERT.—VILLAR Y TUR.

Además, publica cuentos, epigramas, chirigotas, cántares

100 páginas de texto.

Elegantes cubiertas en oro.

Precio en toda España: 50 cénts.

El Almanaque del semanario Monos es, de cuantos se publican, el que más millares de ejemplares vende.

4.547.—En una fábrica de paraguas:

—¿Quiere usted que le ponga sus iniciales en el puño?

—No, señor; póngale usted la fecha. De ese modo el día que pierda el paraguas no tengo más que mirar el puño para saber cuánto tiempo me ha servido.—*Vaya cardo!*

4.548.—Estando un individuo bastante chato sentado en el café tomando el idem, estoróndolo. Un chusco que estaba inmediato le saludó, diciéndole:

—Dios le conserve á usted la vista.

Chocóle al chato la frase y la sonrisa, y dijo al entrometido saludador:

—¿Por qué ha dicho usted que Dios me conserve la vista?

—Porque en caso de acortársele, no podría usted usar anteojos.—*Julián Blanco.*

4.549.—Un reaccionario pronuncia un discurso en una Academia, comenzando del siguiente modo:

—En aquellos tiempos en que todavía se nacía honrado...

—Aun no habla usted nacido—interrumpió uno del auditorio.—*Guillermo Sánchez.*

4.550.—Entre marido y mujer:

—Fui un necio cuando me casé contigo.

—¿De veras? ¿Y ahora no lo eres?

—¡Ah, no! Nuestro matrimonio me ha hecho muy cuerdo y avisado.

—Pues debes estar me agradecido por el bien que te he hecho.—*José Santo maría.*

4.551.—Mi querida amiga, ¡cuénto celebro encontrarla! ¡Hace un siglo, seis años lo menos, que no nos hemos visto! ¿No me recuerda usted?

—¡Ya lo creo! La he conocido en seguida por el sombrero.—*Alfredo Alvarez.*

4.552.—Entre novios, que hacen proyectos para el porvenir:

—Tendrás que obedecerme, porque en la familia el marido equivale á lo que es la cabeza en un cuerpo.

—Corriente; tú serás la cabeza, pero yo seré el pescuezo, que le hace dar vueltas.—*Manuel Ortiz.*

4.553.—Unos pescadores que tiraban la red desde la playa, sintieron

un gran peso, y creyendo que sin duda iban á sacar el cadáver de algún hombre ahogado, mandaron llamar al alcalde para que estuviera presente al sacar la redada.

Saló la red, y se encuentran con la calavera de un burro.

—Para que el alcalde no se moleste en venir—dice entonces un pescador—, que vaya uno á verle y le diga que es un asno.—*Froilán Navarro.*

4.554.—El presidente de una Diputación provincial abre la sesión con estas palabras:

«Hasta ahora, señores, hemos tenido que enviar los locos de nuestra provincia al manicomio de R... Pero hoy, por fin, tengo el gusto de manifestar que vamos á proceder á la construcción de un hospital de locos exclusivamente para nosotros». —*Cefriño González.*

4.555.—Dos baturros entran en un café, y uno de ellos, al ver las escupidoras, exclama:

—¡Rídeos que debí haber bien poca limpieza cuando andan las tazas por el suelo!—*Roberto Santos.*

4.556.—Un tonto rico pregunta á un discreto pobre:

—¿Qué crees tú que es la opulencia?

—Es la ventaja que cualquier estúpido puede tener sobre mí.—*León Rodríguez.*

4.557.—No hace muchos meses se vió en juicio oral la causa contra un prójimo por robo de un reloj de bolsillo. El abogado hizo tan brillante defensa, destruyó con tal habilidad y arte la prueba de la instrucción y las conclusiones fiscales, que el tribunal no tuvo más remedio que absolver al acusado, declarándole inocente del robo del reloj.

Al día siguiente un mozo de cuerda entregaba en casa del abogado una carta y un paquetito. La carta contenía sólo estas palabras: «A mi defensor, en testimonio de agradecimiento».

Abierto el paquete, se encontró dentro... el reloj robado.—*Córcholis.*

4.558.—¿No sabes que Enrique ha celebrado sus bodas de oro?

—Hombre, no es posible. ¡Si se casó ayer!

—Pues por eso mismo. Su mujer tiene un millón de duros.—*H. M.*



Oficinas: Silva, 41, 43 y 45. «» Apartado postal núm. 359.

Precio de suscripción: 1,25 pesetas trimestre (13 números); 5 ptas. año (52 números).
Extranjero, 8 francos año.

Anuncios: Pídanse tarifas.

No se devuelven los originales.

AÑO IV

MADRID. — Sábado 30 de Noviembre de 1907.

NUM. 156

CONFIDENCIA



— PUES SI AYER ME DESCUIDO, ME FASTIDIAN. IBA YO POR LA «KREMIS» BUSCANDO PAREJA, Y NO ENCONTRÉ MÁS QUE UNA DE SEGURIDAD. ¡GRACIAS A QUE NO SABÍAN BAILAR!

LA DESGRACIA DE UN AFICIONADO AL HIPNOTISMO



1. *El comerciante.*—Mira, hijo, mira lo que ha aprendido tu padre. Me he hecho hipnotizador. En lo sucesivo sugestionaré a todo el que venga a comprar, y haré un bonito negocio.



2. —Aquí viene un comprador. Máchate; déjame a solas con él. Lo hipnotizaré y así iré adquiriendo práctica.



3. *(El comprador, haciendo los pases hipnóticos, lo hipnotiza inmediatamente, y dándole un pedazo de papel, le dice:)*—¡Supongo que querrá usted el importe de los objetos comprados? Tome usted un billete; deme usted la vuelta.



4. —Está bien; diez, veinte, treinta, cuarenta. Ahora siéntese usted en esa silla, y mucho cuidado con que se mueva hasta que este reloj dé las cinco. Adiós.



5. —¿Cómo? ¿No desea usted más que unos pantalones? ¡Míreme usted a los ojos!
El comprador.—Este imbécil se propone hipnotizarme. é ignora que yo domino el hipnotismo. Le daré una buena lección.



6. *El comerciante.*—También querrá usted un sombrero de copa. ¿no es verdad? ¡Oh, ahora parece usted un príncipe! *(Aparte.)* ¡Ah, esto va muy bien! ¡Con qué facilidad lo he hipnotizado!
El comprador, aparte.—Ahora me toca a mí.



7. *El hijo del comerciante.*—Papá, ¿qué te ocurre? Abre los ojos. ¿Te hipnotizó el comprador? Despierta, despierta.



8. *El comerciante, despertando.*—¿Que no había dinero en ese cajón? ¿Qué significa este papel? ¡Gran Dios! ¡Me ha hipnotizado, llevándose el dinero a cambio de un papelucho! ¡Me he lucido!

Dib. s. Puck.



—¡Ah, canalla! ¿Conque quería usted la mano de mi niña? Pues tome usted mi pie, que para el caso es lo mismo.



El beodo.—Yo tengo a la electricidad compará con el vino.
El amigo.—¿Por qué?
El beodo.—Porque too es cuestión de chispas.

CÓMO PASAN EL AÑO



EN EL AGUA



EN EL VINO



AL SOL



Y YO Á LA SOMBRA



— Pero, chico, ¿qué haces?
 — Es que me ha dicho el médico que tengo la lengua sucia.



— ¿Qué le parece á usted la actitud adoptada por los taberneros?
 — Que la considero muy natural, puesto que tratan de salvar el pellejo.

Por fin, nos hallamos ya en Europa, después de haber pasado el río Kama, que en dicho sitio forma el límite entre la Europa y el Asia. La primera población sobre la ribera europea se llama Soloy Kamskoy, esto es, la gran ciudad sobre el río Kama. Nosotros esperábamos hallar un pueblo más civilizado, pero estábamos equivocados: en todo el espacio de un inmenso desierto, que en diversos parajes tiene setecientas millas de extensión, aunque por el sitio que nosotros lo atravesamos no tiene más que doscientas, encontramos, sin embargo, muy poca diferencia entre este país y el de los tártaros mongoles. La mayor parte de los habitantes son idólatras y valen poco más que los salvajes de la América; sus casas y poblaciones están llenas de ídolos, y sus costumbres son sumamente bárbaras, á excepción de algunas ciudades, como tengo dicho, y en las poblaciones amuralladas, cuyas gentes se llaman cristianos de la Iglesia griega; pero su religión está mezclada con tantos restos de superstición, que en muchas partes se la distingue apenas de la hecicería.

Después de otro viaje de cinco días, llegamos á Veuusima, sobre el río Wirtzogia ó Witkegda, el cual desagua en el Dwina. Estábamos ya, felizmente, casi al término de nuestro viaje por tierra, pues aquel río, en siete días de navegación, podía conducirnos á Archangel. Primeramente tocamos en Lawrenskoy el día 3 de Julio. Después de habernos procurado dos lanchas de transporte para los efectos y una barca para nuestra comodidad particular, nos embarcamos el día 7 y llegamos sanos y salvos á Archangel el 18; después de un viaje de un año, cinco meses y tres días, comprendida nuestra permanencia de ocho meses en Tobolsk. Esperamos seis semanas en Archangel la llegada de los buques, y habríamos aguardado más tiempo si un buque de Hamburgo no se hubiese adelantado un mes á las embarcaciones inglesas. Calculando que podíamos colinear nuestros géneros tan ventajosamente en Hamburgo como en Londres, tratamos de hacer nuestra travesía en aquel buque, como así lo verificamos. Nos dimos, pues, á la

Así, tuvo ocasión de poner en práctica mi designio: comunique mis intenciones al comerciante escocés, cuyo valor me era suficientemente conocido; le conté lo que había visto y la indignación que se había apoderado de mí al pensar que la naturaleza humana pudiese estar tan embrutecida. Añadí que si podía hacerme seguir únicamente de cuatro ó cinco hombres bien armados, iría á destruir aquel innoble y abominable idolo, á fin de hacer ver á sus adoradores que, no pudiendo él mismo defenderse, era incapaz de socorrer á los que le ofrecían sacrificios, no mereciendo ni su culto ni sus súplicas. Burlándose de mí, me dijo.

—Vuestro celo es loable; pero, ¿qué fin os proponéis con llevarlo á cabo?

—Me propongo—contesté—vengar á Dios, que es vilipendiado por ese culto infernal.

—Y ¿cómo puede ser el vengar á Dios, cuando esas gentes no están en disposición de comprender vuestra intención? Lo mejor de todo es dejarlos que hagan lo que quieran.

Y, haciéndolo así, nos pusimos en camino y llegamos sanos y salvos á Jarawena, en donde había guarnición rusa.

Al salir de Jarawena tuvimos que atravesar un espantoso desierto, en lo cual empleamos veintidós días. Ibamos provistos á fin de pasar la noche con más comodidad, y el jefe de la caravana se había procurado dieciséis carros ó furgones del país para la conducción del agua y provisiones. Dichos carros, colocados todas las noches alrededor de nuestro pequeño campamento, nos servían de muralla; de suerte que los tártaros, á no ser en un número muy considerable, no hubieran podido nunca causarnos ningún daño.

Fácilmente se puede suponer que tendríamos necesidad de descansar con un viaje tan largo y, sobre todo, en un desierto en donde ni siquiera vimos una casa, ni un árbol, ni un arbusto.

Solamente encontramos muchos cazadores de cebellinas y algunos tártaros mongoles; éstos atacan con frecuencia á las

pequeñas caravanas, mas nosotros nunca los vimos reunidos en gran número.

Luego que hubimos pasado aquel desierto llegamos á un país bastante poblado, en donde encontramos ciudades y fortalezas establecidas por el zar, con guarniciones de tropas aprestadas para proteger las caravanas y defender el país contra las invasiones de los tártaros; pues de lo contrario no se podría viajar por el peligro que ofrecería, siendo las órdenes del zar tan absolutas con respecto á este asunto, que si se oía hablar de tártaros en el país, los destacamentos debían acompañar á las caravanas de estación en estación para que llegasen con seguridad. Así, el gobernador de Oudinsk, al qual hice una visita, en compañía del comerciante escocés, que era amigo suyo, nos ofreció una escolta de cincuenta hombres hasta la segunda jornada que encontrásemos otro destacamento, en el caso que temiésemos algún peligro.

Mucho tiempo antes de llegar allí juzgaba que acercándonos á Europa encontraríamos el país mejor poblado y los habitantes más civilizados; pero me engañaba, porque teníamos aún que atravesar el país de Toung, en donde hallamos las mismas señales de paganismo y de barbaria que habíamos visto ya en otras partes, con la sola diferencia que, sometidos á la dominación moscovita, eran menos peligrosos; mas por sus groseras costumbres é idolatría, ningún otro pueblo en el mundo los ha superado. Van vestidos de pieles de animales, de las cuales se sirven también para construir sus chozas. Es imposible distinguir una mujer de un hombre, ni por el traje, ni por los ademanes. En invierno, cuando la tierra está cubierta de nieve, habitan en subterráneos que se comunican unos con otros.

Nada me sucedió de particular en este país, apartado cuatrocientas millas lo menos del último desierto, del qual he hablado, y cuya mitad está también desierta, pues caminamos doce días sin encontrar ni una sola casa, ni un árbol, viéndonos obligados á llevar provisiones desde el pan hasta el agua.

Saliendo del citado desierto, y después de dos días de marcha, llegamos á Yenisseisk, pueblo ó estación moscovita, situado sobre el caudaloso río Yenissei, que separa, según nos dijeron, en aquel sitio la Europa del Asia.

En estas comarcas reinan todavía el paganismo y la ignorancia, exceptuándose en las guarniciones rusas. Todo el país comprendido entre el Oby y el Yenissei es completamente idólatra, y los pueblos son tan bárbaros como los tártaros de las regiones más apartadas, y más que ninguna nación de la qual tenga yo conocimiento, ya sea en el Asia, ya en América.

Desde el Yenissei hasta el Oby hallamos una comarca salvaje, en la qual únicamente faltan brazos é industria para que sea sumamente agradable, risueña y fértil. Todos los habitantes que allí encontramos eran paganos, á excepción de los que habian sido enviados de Rusia, pues á aquellos lugares, entre las dos riberas del Oby, son deportadas los criminales moscovitas á quienes se ha impuesto la pena inmediata á la de la muerte, y á los que les es casi imposible el salir jamás de aquel desierto.

Nada tengo que decir acerca de mis asuntos personales hasta mi llegada á Tobolsk, capital de la Siberia, en donde permanecí algún tiempo por los motivos siguientes:

Nosotros hablamos empleado cerca de siete meses en hacer nuestro viaje, y el invierno se acercaba rápidamente; así, mi asociado y yo tuvimos una consulta sobre nuestros negocios privados, para decidir lo que convenia hacer, atendiendo á que teníamos que ir á Londres y no á Moscov.

Hasta fines de Mayo no empecé, pues, mis preparativos de viaje. A primeros de Junio abandoné á Tobolsk, lugar perdido, ciudad apartada de todas las vías frecuentadas por el comercio, que tan poco se habla de ella en el mundo.

En un principio tuvimos que atravesar el desierto más vasto é incómodo que encontramos en todo nuestro viaje; digo el más incómodo, porque en ciertos parajes el camino era pantanoso y en otros muy desigual.

historia; «rogad á Dios por el alma de Cachorro»... ó no rogad, me es lo mismo.

Ya sabéis también, zapateros honrados, cuál puede ser vuestro fin si el día de mañana os lanzáis por esos mundos con el ánimo de hacer una infidelidad á vuestras espaldas al echar una cana al aire, por motivo de tener la cabeza á «gorriones», como *Nice*... Tened siempre juicio en vuestras acciones, moderación y regla en vuestra vida, y dejáros de «tonteras»; trabajad cuanto podáis, y no os olvidéis nunca del refrán conocidísimo que dice: «Zapatero, á tus zapatos». Y con esto está dicho todo, y... se se acabó la presente historia.

FIN DE LA NOVELA

vió á tutearla), por lo visto, no me conoce á mí; no sabe usted quién soy yo...

EL «SOCIO».—Hombre, francamente, no sé quién es usted; pero en este momento me interesa saberlo...

«NICE».—Igual digo yo de usted... Pues soy el todo...

EL «SOCIO».—Ya sé quién es usted: una charáda...

«NICE».—Digo que soy el todo, como siempre lo he sido, en esta casa, y, desde luego, más que usted.

EL «SOCIO».—¿Más que yo?... ¿Usted qué sabe?...

«NICE».—¡Estaría lindo! (*Intranquilo y perdiendo por momentos la paciencia.*) Ahora mismo me va usted á decir dónde está mi Luz, y me va usted á decir igualmente qué papel pinta usted aquí y á estas horas.

EL «SOCIO».—¿Es usted de la policía?

«NICE».—Soy de Bilbao; pero dejémonos de chanzas, y al grano... ¿Quién es usted?

EL «SOCIO» (*levantándose*).—Pues yo soy el marido de esa doña Luz por quien usted viene preguntando.

(*Oír Nice lo de «marido», pegar un salto, lanzar un grito, coger una figura de porcelana y estrellarla contra el suelo de rabia que le entró, todo fué cuestión de abrir y cerrar los ojos.*)

«NICE».—Usted es un sinvergüenza, un fresco, y esa mier es lo que yo hago aquí?

EL «SOCIO».—¿Usted? Estorbar, ¡Yase está usted largando!

«NICE».—Sin el cuello de usted ó el de ella, para que le sirva de espantapájaros á un amigo mío que tiene una finca en la Guindalera, no me voy.

EL «SOCIO».—¿Que no?...

(En este momento doña Luz se presentó en escena; vió á su marido, y, ¡atehisi!, estornudó toda tranquila, sin el menor asomo de miedo; ¡quidá!, como si todo aquello fuera el principio de alguna juerga.)

«NICE». — ¡Mi mujer!... Luz mía!...

DONA LUZ (haciendo alarde de una desfachatez despampanante). — ¿Yo su mujer?... ¿Qué dice este

«tío»?... ¡Laureano (este es el nombre del «socio»), por Dios, sálvamel... ¡Este hombre es un loco; sí, el mismo; le reconozco!... ¡Qué miedo!... ¡Echale á «patás»!... ¡Corre, que viene á asesinarnos!... ¡Lo sé; le conozco!... ¡Es el vecino de ahí enfrente, del que ya te tengo hablado!...

«NICE». — Poco á poco, que yo estoy curda, digo, cuerdo.

DONA LUZ. — Di que es mentira...

El «SOCIO». — Tome usted la puerta inmediatamente.

«NICE». — ¿Yo?... No me iré sin haberles hecho antes salchicha.

El «SOCIO». — No nos gusta...

DONA LUZ. — ¡Lo ves; viene á asesinarnos!

«NICE». — ¡Mujer trapisondistal!...

El «SOCIO». — ¡Largo de aquí! ¡A la calle! ¡Fuera!

A duras penas consiguió Laureano llevarse á Nice hasta la escalera; allí, después de forcejear ambos, el «socio» pudo desasirse del zapatero, y le dió tan terrible empujón, que el infortunado Cachorro fué rodando escaleras abajo como una pelota, y proporcionándose unas cuantas heridas de consideración; magullamiento en todo el cuerpo; dislocación de un brazo, de una pierna, ¡el disloqué!; rotura de dos muelas, una de ellas la del juicio, y no se sabe cuántas cosas más.

CAPÍTULO X

En la Casa de Socorro.

Un número muy crecido de personas se reunieron en el portal de la casa del suceso, atraídas por las voces y por los ayes de dolor que lanzaba Cachorro. Entre dos hombres fué conducido á la Casa de Socorro más inmediata, y allí le reconocieron las heridas que presentaba, calificándolas de leves.

Mientras curaban al pobre Cachorro, no hacia más que pedir «mojama» y «agua de cebada». De pronto, ¡oh fatalidad la del desventurado zapatero!, los médicos, al darle un enjuagatorio para calmarle el dolor de muelas y que desapareciera la hemorragia de la boca, cambiaron de medicina, y le dieron á enjuagarse de un veneno muy activo, por pura equivocación.

Nice, dominado por el hipo que tenía mientras se enjugaba, ¡plum, cataplum, chin-chin!, se tragó un buche, y, ¡plaz!, se propinó un envenamiento, la muerte, y así falleció aquel divertido Tenorio, que cautivó por unos días á la nodriza Lydia, que se ganó la amistad del señor Narciso y que se ganó una «sonada» y abundante serie de «bofetás» de Laureano, á más del desprecio más señalado de su «cara» Luz.

Ya sabéis, pues, lectores míos, el «triste» final de esta



Doña Blanca de Navarra.

Una página
de Historia
de España.

Personajes
importantes.



Enrique III el Doliente.



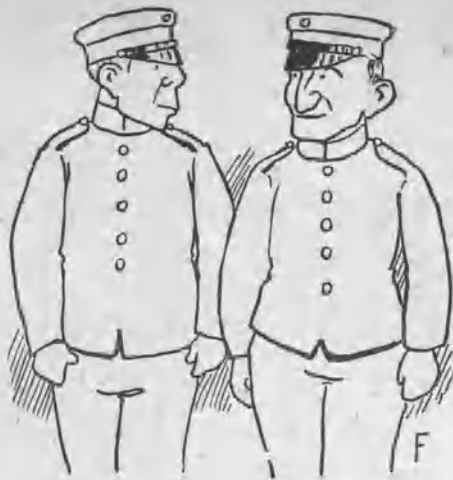
Felipe el Largo.



Sancho I el Gordo.



Felipe el Hermoso.



—Chico, ¡qué guapos estamos con el uniforme japonés!
 —Sí, Parecemos estudiantes del primer año del instituto.



—¡Qué tal la cosacha de este año?
 —Poco y... to pa l'amo.



—Señor maestro, ha dicho mi padre que si le deja usted el borrico, que se ha muerto el suyo.
 —Pues dí a tu padre que el mío está malo, pero que ahora voy yo.

COSTUMBRES ROMANAS



—Escancia, Lesbia, escancia más bebida, que aun he de vaciar tres ánforas.
 —Señor, lo haréis súbitamente, pues van a dar las doce, y tendré que cerrar el establecimiento.



—¿Sabes en qué voy pensando?
 —¿En qué?
 —En que si pasamos por aquí el año pasado nos rompemos las narices.
 —¿...?
 —Sí, porque aquí, por donde pasamos, había una tapia.

EN EL CIRCO



—¡Si el respetable público se enterase de que están llenas de serrín, no iba á ser ovación!



HOMBRECITOS DEL DIA

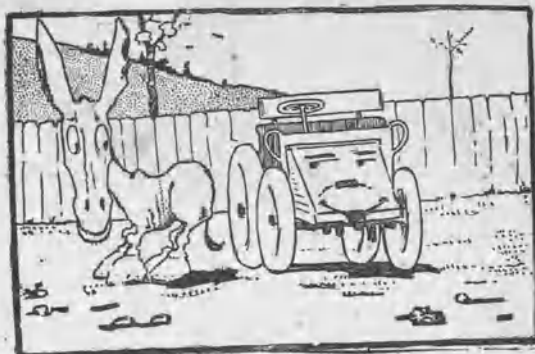


—Estoy desesperado. Pepita no me quiere y su mamá tampoco.

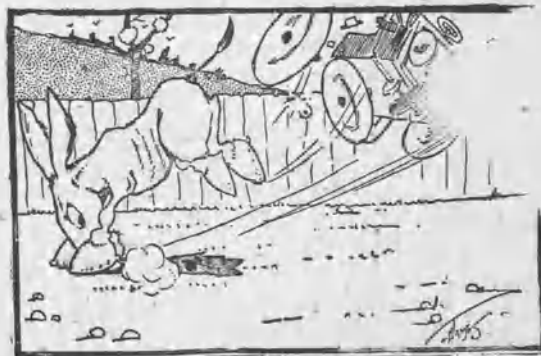
—Pues, no seas tonto, máatala, y verás cómo te sales con la tuya.

VENGANZA JUSTIFICADA

Historieta muda.



1



2

EN LA PORTERIA MAYOR



El provinciano.—¿Tiene usted la bondad de decirme si es usted el señor ministro ó su excelencia el portero?

El portero.—Mire usted, caballero, los dos estamos hechos un lio, y da lo mismo que me vea usted á mi que á él.



—Señorita, ofrezco á usted mi amor y una fábrica de pan.
 —Prefiero una carbonería.
 —¿Por qué?
 —Pues porque yo necesito mucho calor.



—¡Caramba, qué cosa más rara! Yo que ellos sorteaba los extremos que les faltan, y siquiera que quedara uno completo!



—¿Por qué lloras así?
 —Porque me han quitado el portamonedas.
 —Y qué, ¿tenía mucho dinero?
 —No lo sé; se lo acababa de quitar á usted.



—Pero, niño, ¿qué mue'as te duelen?
 —Ninguna, señá Blesa; es que mi madre ayer se sacó una.

SOLUCIONES AL CONCURSO DE OCTUBRE

Primera serie.

Al jeroglífico: *Masculino*.—A la composición: *Laredo*.—A las preguntas: *El tiempo. El día.*

Segunda serie.

Al jeroglífico: *Compás de espera*.—A la adivinanza: *Miranda de Ebro*.—A la charada: *Sorbete*.

Tercera serie.

Al jeroglífico: *Ojos que cara despiden—tienen las niñas del Coso*.—*Oh, quién pudiera abrazarse—en el volcán de sus ojos*.—A la charada: *Cacao*.

PREMIOS

Han correspondido los premios de este Concurso á los señores siguientes:

De Madrid.—1.º, D. Jesús Martín Belmás; 2.º, don Pedro Arias Montano; 3.º, doña Delia Belmonte Marín, y 4.º, D. José María Vilaplana.

De provincias.—1.º, D. Lucio Michelena, Santander; 2.º, D. Rafael Sálina, Infiesto (Oviedo); 3.º, don

Santiago Rufart, Barcelona, y 4.º, D. Sebastián Pérez, Palma de Mallorca.

Los cuales, como de costumbre, pueden avisarnos dónde han de remitirse los premios ó enviar á recogerlos á personas debidamente autorizadas.

Concurso de Noviembre (3.ª SERIE)

(Se admiten soluciones hasta el último día del mes).

CHARADA

De mi *tercera* y mi *prima* quiero que te libre Dios, pues mata, hiere y asusta desde el hombre al ruiseñor.

Mi *segunda*, con mi *cuarta* efecto es de lo anterior; es falta del cuerpo humano y gloria de un ser creador.

Mi *todo* fué la gran moda en tiempos de *El Trovador*, año de mil ochocientos del treinta hasta el treinta y dos.

Concurso de chistes de embusteros

Premios: 1.º, **CIEN** pesetas; 2.º, **CINCUENTA** pesetas; 3.º, **VEINTICINCO** pesetas. Infinidad de **CINCO** pesetas. (El día 11 del corriente mes ha quedado cerrado este concurso.)

176.—Entre los distintos viajes que he hecho—decía un embustero—, en ninguno me pasó una aventura mayor que la que os voy á contar, ocurriéndose en el último que efectué. Una noche íbamos por alta mar, cuando chocamos con otro buque y nos fuimos al fondo. Yo, con muchos caballeros y señoras, di un paseo por lo más profundo (le advierto á ustedes que íbamos en tranvías), admirando los palacios y jardines que por allí había. También vimos el entierro de un pez, que, á juzgar por el acompañamiento que llevaba, debía de ser muy importante, pues iban vestidos casi todos de levita y sombrero de copa. Pero, de pronto, una ballena nos tragó de una vez; repuestos del susto, y convencidos de que estábamos dentro de una ballena, empezamos á recorrer su boca, y una muela que tenía cariada nos sirvió de salón para bailar cómodamente. A la ballena, sin duda, la mareamos con el jaleo que teníamos dentro de su cuerpo, y, ¡zás!, nos arrojó con tal fuerza, que... ¿adónde dirán ustedes que fuimos á parar?

—¿Dónde?
—Al mismo sitio donde nos habíamos embarcado.
—*Angel Pueyo González.*

177. Qué tal frío sentiría
una noche en Santander,
que me acosté sin poder
apagar ni la bujía.
Yo soplar y más soplar,
y la luz no se apagaba.
¡Jesucristo! ¿Qué pasaba?
No lo pude adivinar,
y juro por mi salud
que, valiente, de la cama
me arrojé, toqué la llama,
y ¡se había helado la luz!

Luis Catalá.

178.—Discutían una vez dos andaluces sobre quién de los dos había visto el fenómeno más raro del mundo, y dice uno de ellos:

—Yo tengo un amigo mu arto; tan arto, que echa ar vuelo las campanas de la Girarda con la mano desde er barrio de Triana; pero tan dergao es, y de tan poco peso, que miá tã sí pesaría poco, que un día se cayó de un quinto piso y se quedó enganchao en una telaraña que había en er balcón del entre-suelo.

Y dice el otro:

—Compare, pues ha visto usted poco. Yo tengo un hermano mu chiquitín, que no levanta una cuarta der suelo; pero tan gordo y de tanto peso, que iba un día paseando por la vía der ferrocarril, cuando, sin apercibirse, vino er tren expreso á toda marcha, y, ¡zás!, chocó contra él. ¿Cree usted acaso que le pasó algo? ¡Qué! Er tren quedó hecho añicos; los treinta y dos vagones que yevaba quearon incrustaos dentro der furgón de cola con viajeros y tó. La máquina mié usted con qué fuerza chocaría contra su barriga, que fué á parar... ¡Qué sé yo dónde fué á parar, porque hace cosa é seis meses que ocurrió y aun no se té noticia de onde ha caído!—*J. Abella.*

179.—Un inglés de los muchos que visitan Sevilla encargó á un gitano le proporcionara un caballo completamente negro, hasta el extremo de que si tenía un solo pelo de otro color, le rechazaría.

A los pocos días el *zincaló* presentó al inglés un hermoso caballo, negro como el azabache. Examinado detenidamente por el inglés, quedó complacido, y pagó por el animal unos cuantos de cientos de libras esterlinas.

Comentábase el suceso en el barrio de Triana, pues sabían que el tío Heredia sólo tenía un caballo blanco, que era el que vendió al inglés. Intrigada la gente, decidió preguntar al gitano cómo había realizado el milagro.

Después de mucha palabrería, les dijo el tío Heredia:

—No seáis *busirones* (animales), al *grasé* (caballo), le he pintao con barniz, zelum.
—¡Mentira!—contestó el auditorio.
—¿Cómo mentira?
—Es claro. ¿No ves que se hubiera conocido en la piel?

Amostazado el *zincaló*, dijo con mucha pausa:
—Zoix unos jili. Le he pintao *late por late* (pelo por pelo).—*Eduardo Muñoz González.*

180.—En cierta ocasión se juntaron en uno de los departamentos del tren un francés, un inglés y un español. Ponderando cada uno á su antojo las maravillas de su tierra, dijo el francés:

—En París hay una torre que es la más alta del mundo; desde lo alto se ven los edificios de la capital como letras de imprenta.

—Pues más maravilloso—dijo el inglés—es el Parlamento de Londres, que tiene trescientas habitaciones, todas empapeladas con sellos de Correos, y no hay dos que sean de un mismo rey.

—¿Ustedes han estado en Cádiz?—dice el español.

—No, no—fué la respuesta franco-inglesa.
—Pues entonces no han visto ustedes nada. Hicieron hace tres años en Cádiz un puente en la estación férrea, que en lo alto de él no llueva nunca.
—¿Por qué?

—Pues porque todas las nubes se le pasan por debajo.

—Y ¿de dónde sacaron en Cádiz la tierra para ese puente?—dijo el inglés, picado.

—¿De dónde? De un pozo que hicieron, que cuando terminó la obra se oían ya en él las voces de Kurpakine en la Mandchuria.—*Francisco Cordero y Muñoz.*

181.—Yo las ofensas—decía un señor muy embustero—jamás las perdono. Prueba de ello una vez que en un banquete tuve una discusión. El individuo que discutía conmigo se acaloró tanto, que me pegó una bofetada, á la que yo respondí descargando sobre él á boca de jarro los cinco tiros de mi revólver.

—¿Le mataría usted?—le preguntan.
—¿Se hubiera querido yo. Pero, ¡no ve usted que era un cobarde mi adversario! Cuando le tiré los tiros ya se había marchado de allí el muy bribón.—*Angel Palanques.*

MARCOS, ESPEJOS,

Molduras, Grabados y Oleografías.
Grandes surtidos en las últimas novedades, á precios sin competencia.

J. PRAT. PLAZA DEL ANGEL, 11



DENTY-CURA

Remedio infalible contra el dolor de muelas.

Precio del paquete, 15 céntimos.

Fuencarral, 146, y droguerías.

NUEVA COLECCION DE COLMOS

POR ¡VAYA CARDO!
Consta de cuatro cuadernos, al precio de 10 céntimos uno.

Pídase en todas partes ó en nuestras oficinas.

ALMANAQUE ALEGRE

El más bonito y barato de cuantos se publican.

68 páginas. 60 grabados. Portada á todo color.

30 CÉNTIMOS

GRAN SASTRERIA INGLESA

DE

F. MUÑOZ

Grandes novedades para señora y caballero.

CORTE INGLÉS

Por 20 duros, traje y gabán ricos forros.

Traje señora (gran moda), 12 duros.

Se admiten géneros.

Hechura traje americana, 30 pesetas.

Hechura traje de señora, 30 pesetas.



MUÑOZ

Calle del Caballero de Gracia, 10 y 21, entre sus

TÓNICO MARAVILLOSO

de Mme. Pimentel

PARA EL

CABELLO

Garantizamos que hace crecer el cabello suave y lustroso.

Este tónico es conocido como el mejor en el mundo.

Dirigir todo pedido á los únicos agentes

Williams Bridor

Novelty Company

Williams Bridge, New-York N. Y., U. S. A.

PÍLDORAS SALUDABLES

50

céntimos
caja.

de Muñoz. Únicas reguladoras de las funciones digestivas. Laxantes y purgantes. Evitan cólicos y congestiones. Desalojan la bilis y cálculos hepáticos. Combaten el estreñimiento y despejan la inteligencia.—Depósito: **Tratado, 29**, quien envía por correo al mismo precio. Pedid cajas metálicas de 0,50 y 1 peseta en todas las boticas. Siempre excelente éxito.

NADIE VENDE
NADIE VENDE
NADIE VENDE
NADIE VENDE
NADIE VENDE

Trajes para niños.
Gabanes novedad.
Chaquetones marinos.
Bufanditas todo lana.
Gorras marineras

tan baratas como la **Sastrería INFANTE, Preciados, 26**, portada verde. Visítese y se convencerán.

MAGNESIA KING

Una celebridad médica, en Inglaterra, decía: «Todas las familias deben tener en su casa un frasco de **Magnesia King**, pues es la única que, tomada á tiempo, evita un sinnúmero de enfermedades».—Único representante: D. Eduardo Solá, calle Bruch, 26, Barcelona.

IMPERMEABLE CHRISTIAN

de paño, sin goma. Gran novedad en géneros de invierno para abrigos y trajes.

50, CABALLERO DE GRACIA, 50

INDUSTRIA IMPORTANTE PRIVILEGIADA

y de primera necesidad. A las personas industriales y á las familias en general: Con un capital de 100 á 150 ptas. manejadas por él mismo y sólo tres días de trabajo cada semana se consigue de 4 á 5 ptas. diarias. Se mandan explicaciones detalladas é impresas á todo el que las pida mandando en sellos 20 céntimos para contestación á D. Nicolás Landáburu (Alava), Vitoria.

Encargado de la venta en Madrid, J. Lerin, Abada, 22.—Grab. de la casa H. Ramvillk.

Director-propietario **MANUEL C. CARRANZA**
1. Calleja, impresor.—Mendigábal, 6.

Prohibida la reproducción de dibujos y originales literarios.